

L E P L D I to



Leopoldo



CAMPAÑA NACIONAL DE PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO DE
LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

TEXTO - **Graciela Perrone**

ILUSTRACIONES - **Eugenia Viña**

Leopoldito es el libro más famoso de toda la biblioteca de la escuela. Tiene la tapa amarilla y letras muy brillantes en su lomo. Aunque hace mucho que vive en los estantes de madera, parece siempre nuevo. Viajó mucho para llegar aquí, por distintos lugares y dueños. Pero siempre se ve flamante, con sus letras brillando en el lomo y una figurita de piratas pegada más abajo. Adentro, tiene dibujos fantásticos de aventureros y mares lejanos.

Leopoldito es un libro que cuenta historias de un pirata de barba negra y chaleco rojo, a quien no le gusta navegar ni buscar tesoros. Es un pirata diferente, que pasa las horas bajo el sol leyendo y leyendo. Lee en voz baja cuando está solo y en voz alta cuando está con su gran loro, que siempre lo acompaña a todos lados y puede recordar y repetir muchas más palabras que cualquier otro pájaro.

Como era el libro favorito de todos los chicos de la escuela, Raquela, la bibliotecaria, le daba un cuidado especial. Leopoldito nunca salía de la sala de lectura, no se podían llevar a las casas, ni se prestaba a otras bibliotecas.



Pero una mañana de primavera Leopodito no apareció. Fue Raquela la que descubrió que el libro no estaba en el estante y que una ventana estaba entreabierta. Todos estaban muy tristes. La directora, los maestros, los chicos y la portera organizaron la búsqueda por cada rincón de la escuela.

¿Qué había pasado? A que no adivinan. Leopoldito se había escapado de la biblioteca. Estaba cansado de escuchar a los chicos hablar sobre sus casas, sus jardines, sus juguetes y no poder verlos. Quería ser tan aventurero como los cuentos que guardaba

entre sus tapas. Quería conocer los barrios, las plazas y los kioscos de golosinas.

Leopoldito entró primero a la casa de Sebastián, del Sexto B, que estaba tomando la leche con sus amigos:

- **“¡Miren quién vino a visitarnos!”**- gritaron los chicos. Y con sus manos llenas de dulce de leche pasaron página por página para ver nuevamente sus imágenes.

- **“¡Ay!”** - pensaba Leopodito- **“Esto nunca pasa en los cuentos de piratas”**-.



Asustado y todo pegajoso, Leopoldito trató de buscar mejor suerte. Llegó por fin a la casa de Malena, de 2º grado A, que estaba bañando a sus muñecas en un tacho en el jardín:

-“¡Miren quién vino a visitarnos!” - le dijo a sus papás.

Y con sus manos llenas de burbujas de jabón, leyó el libro muy atenta para disfrutar sus cuentos.



-“¡Achís! ¡Achís!”- temblaba Leopoldito todo mojado. **“Esto nunca pasa en los cuentos de piratas.”**

Leopoldito secó sus páginas durante toda la noche, y decidió probar suerte otra vez en la casa de los mellizos Juana y Nico, de la Sala violeta de 5, que estaban dibujando con grandes crayones sobre cartulinas blancas.

-“¡Miren quién vino a visitarnos!”- Los chicos lo querían tanto que peleaban por abrazarlo y leerlo primero. Tanto, tanto, que ¡Crass!, ¡Traj! y ¡Ay! , le descosieron parte de su lomo. Luego le escribieron orgullosos sus nombres en la última página. Y le pusieron curitas y ganchitos de oficina para curar sus tapas.

A la madrugada, Leopoldito se sentó en una de esas plazas que tanto quería conocer. Como estaba cansado y dolorido se durmió un buen rato bajo el sol. Cuando se despertó, tenía sus tapas medias dobladas y calientes y sus páginas blancas cubiertas de manchas amarillas.

-“¡Ay, debe ser la varicela!”-, dijo con un poco de miedo, ya que había

escuchado a los chicos contar que se llenaban de manchitas y tenían mucha fiebre.

Estaba perdido y dolorido. Quería volver a su estante de madera lustrado donde todos lo trataban con cuidado y cariño. De repente, unas manos lo tomaron hacia arriba y le alisaron un poco sus tapas. Era la primera vez que alguien lo acariciaba desde que se había escapado para recorrer la ciudad.

-“¡Mirá vos!”- escuchó, cuando las manos abrían suavemente sus páginas. **-“Es Leopoldito ¿Qué hace acá? ¿Qué sucio y descuidado está!”-** Era Joaquín, un ex -alumno de su escuela que cursaba el secundario. **-“Ya sé dónde te voy a llevar! a un hospital de libros enfermos.”-**

Joaquín tenía una tía que arreglaba los libros doloridos o rotos, en un taller lleno de hilos, de papeles de seda y marmolazos, muchas herramientas y una especie de camilla de madera para curarlos.



-“¡Tía Ema, Tía Ema. Mirá lo que encontré. El libro más famoso de la biblioteca de la primaria. Estaba tirado en un banco de la Plaza San Martín!”-

-“Te vamos a arreglar ya mismo. Muy pronto estarás nuevo como antes”-, dijo la tía con voz de hada madrina.

Como si lo hubieran tocado con una varita mágica, Leopoldito pudo ver otra vez su lomo cosido y derecho, sus páginas sin manchas, sus tapas brillantes y firmes. Lo único que la tía no pudo borrar fueron los nombres de los mellizos.

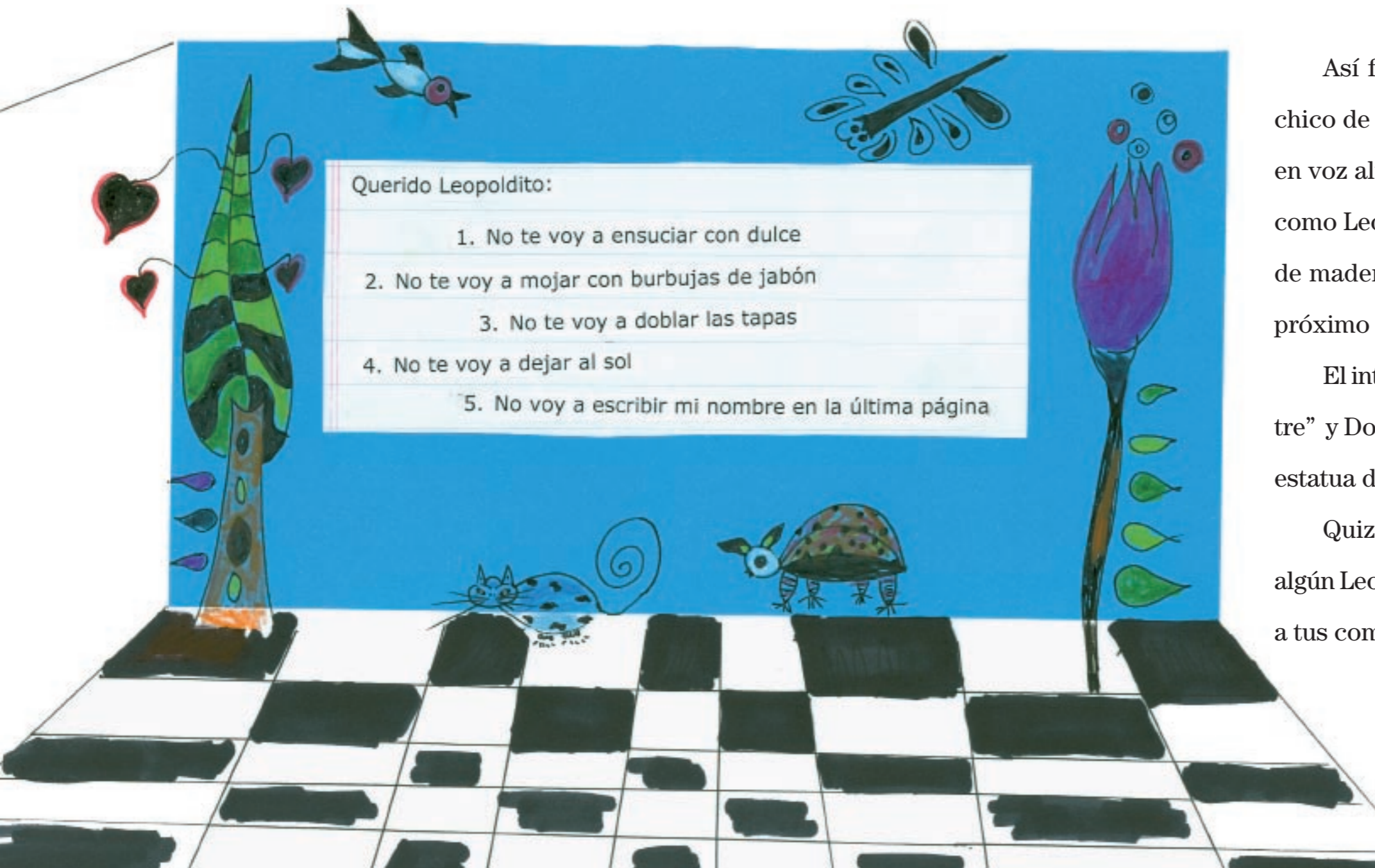
Cuando Leopoldito volvió a la biblioteca, la escuela hizo una fiesta. Se leyeron sus cuentos en cada aula, y todos los chicos pasaron por la sala de lectura para darle la bienvenida. Cristina, la maestra jardinera de la sala de cuatro, tuvo una idea genial.

-“¿Qué tal si dejamos que Leopoldito pueda visitar las casa de los chicos? ¿Qué tal si les enseñamos a todos los chicos cómo se deben cuidar bien los libros?”-propuso.

Entonces las maestras, la bibliotecaria y la directora armaron

unas bolsas de paño lenzi azul con cierre, para que Leopoldito viajara seguro. Escribieron unos cuadernillos para que los papás leyeran en sus casas con los chicos y aprendieran a cuidarlo. Y pintaron con letras de colores sobre una pared del patio para que cada alumno leyera atentamente.





Así fue como Leopoldito pudo visitar a cada chico de la escuela y compartir con toda la familia en voz alta sus historias después de cenar. Así fue como Leopoldito pudo volver cada día a su estante de madera, siempre como nuevo para esperar su próximo viaje en su bolsita de paño lenzi azul.

El intendente de la ciudad lo nombró “Libro ilustrado” y Don Ramiro, de la escuela de arte, le hizo una estatua de madera para la nueva plaza infantil.

Quizás en los estantes de tu biblioteca exista algún Leopoldito. ¿Por qué no lo buscás y le enseñás a tus compañeros cómo cuidarlo?

